

DON EDUARDO RUIZ ALVAREZ

D. Miguel de Cervantes Saavedra, en el discurso que pone en labios de su personaje inmortal, DON QUIJOTE DE LA MANCHA, relativo a los cultores de las artes y de las armas, la sección equipara, puesto que las hace concomitantes al establecer interdependencia entre ellas. Este pensamiento se objetiva en la personalidad de D. Eduardo Ruiz, una de las más legítimas glorias michoacanas, porque fue soldado y fue literato. En los dos casos alcanzó un altísimo grado.

Que tangamos noticia de ello, no se ha escrito ampliamente sobre el brillante historiador. Sin embargo, nos dice el Dr. Cayetano Andrade en su Antología de Escritores Nicolaitas, publicada en ocasión de celebrarse el IV Centenario del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, que hace 140 años (22 de mayo de 1839), la señora Jacoba Alvarez y D. Toribio Ruiz sintieron aumentada la alegría de su hogar con la llegada de su vástagos, el que con el tiempo sería el autor de UN IDILIO A TRAVES DE LA GUERRA, MICHOACAN, PAISAJES Y LEYENDAS; HISTORIA DE LA GUERRA DE INTERVENCIÓN, BIOGRAFIA DE D. MELCHOR OCAMPO, DERECHO CONSTITUCIONAL. He aquí por qué, el señor Ruiz nos hace recordar el resonante elogio que podría haberle dedicado Santos Chocano:

"Fue soldado, fue poeta"...; y eso basta!

El arte de las armas lo cultivó D. Eduardo Ruiz, como miembro del ejército que defendió a la República contra la Intervención Francesa. Fue secretario del señor General Vicente Riva Palacio, circunstancia que aparte de ser honrosa, le permitió conocer la documentación que le serviría para su obra--segunda de las ciudades--bautizada por su autor y por su forma, la Ilíada Michoacana. Para ello, contaba con una preparación que el célebre ~~Maximiliano~~ había adquirido en el transcurso de los años de 1852, 1848, 1849, 1850 y 1851, cursando los planes de primaria en una escuela de la ciudad de Pátzcuaro. Más tarde--años de 1852, 1863, 1864 --se convierte en Escrivano Público y en juríconsulto, celebrándose las sesiones académicas respectivas en Uruapan, a donde por apremios de la Guerra de Intervención, se habían trasladado los Poderes del Estado. Al terminar la Guerra, cuando Maximiliano de Habsburgo cayó en el Cerro de las Campanas, fusilado por órdenes del Presidente Juárez, de acuerdo con la sentencia producida en el juicio militar respectivo, el General Regules lo designa Auditor General del Ejército del Centro, actividad que desempeña hasta 1867.

Fue extraordinaria también su Vida Civil. En 1876 fue diputado al Congreso de la Unión.-D. Justo Mendoza le encomendó su Secretaría Particular y la dirección del Periódico Oficial (el Estado), al frente la cual permaneció hasta los primeros años del gobierno del Lic. Rafael Carrillo. Fue Procurador General de la Nación por varios años que se iniciaron en 1882. En 1900 fue Ministro de la Suprema Corte de Justicia. En este encargo lo sorprendió la muerte, cuando pasaba unas vacaciones en Uruapan. En la Plazuela que lleva el nombre del historiador y guerrero, se señala el lugar donde ocurrió el accidente--caída de su caballo--que causó su deceso.

El arte de las Letras tiene en D. Eduardo Ruiz uno de los más altos cultores nacionales. Además de las obras mencionadas antes, en la sala que le dedicó el H. Ayuntamiento de Uruapan en el Museo de la Plazuela EDUARDO RUIZ, se encuentran manuscritos algunos poemas como Uruapan, El Café; El Despertar de un Pueblo (obra teatral); La Ciencia Administrativa y la Ciencia Política, traducciones hechas de los mismos títulos de Charles Nordhoff. Colaboró D. Eduardo en muchas revistas y periódicos de su tiempo, y en el Museo--sala a que ya nos referimos y que contiene la donación hecha por su nieta Da. Esperanza Ruiz--figuran retratos, manuscritos, condecoraciones, diplomas.

Esta divulgación, escasísima y deficiente, sin duda alguna, la ofrece el Congreso del Estado en ocasión de estar próxima a instalarse la Biblioteca de la Legislatura, misma que llevará el nombre del que reuniera--según la expresión de Cervantes, --la condición de soldado y hombre de letras, agregando el ejercicio de su profesión como sacerdote del derecho; todo en servicio y defensa heroica de la patria.

Ya hemos calificado al menos la Guerra de Intervención; hemos citado algunos de sus poemas; por lo que respecta a la novela UN IDILIO A TRAVÉS DE LA GUERRA, es desarrollada con genio bucólico en que alterna el amor con los episodios bélicos; en la pintura de los campos michoacanos durante los tiempos de oro en que Tata Huriata fue prepicio a la raza, cuando, evocando como símbolos los ojos negros de Atzimba, la sonrisa de Eréndira, alude Ruiz a la tragedia de las viejas épocas con los nombres de Inchátiro (crepúsculo) y Tacamba.

Sin entrar en proporciones, hay en sus escritos el espíritu bélico y patético de --- Tirteo; el reconfortante acento--constancia, paciencia y valor-- de las narraciones militares de Jenofonte; el genio que sabe describir la guerra y sus horrores con el matiz de la victoria y la derrota, utilizando el estilo sencillo y diáfano de Homero; supo sentarse como sacerdote de la Ley, en la Puerta de la Justicia de que --- hablan las literaturas orientales.

Estas líneas que--repetimos--no son más que una modesta divulgación, terminan expidiendo expresando el anhelo de que un escritor digno de D. Eduardo Ruiz Alvarez, escriba y cante "su gloria y su destino, sus éxode inquietos", como dijera Nervo, el poeta del Canto a Morelos, el Filósofo de Plenitud.

- - - - -

Nombre de archivo: BIOGRAFIAS-DON EDUARDO RUIZ ALVARES  
Directorio: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Mis documentos\Mis imágenes\BIOGRAFIAS  
Plantilla: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Datos de programa\Microsoft\Plantillas\Normal.dot  
Título:  
Asunto:  
Autor: El Retiro  
Palabras clave:  
Comentarios:  
Fecha de creación: 04/05/2011 13:40:00  
Cambio número: 2  
Guardado el: 04/05/2011 13:40:00  
Guardado por: El Retiro  
Tiempo de edición: 3 minutos  
Impreso el: 04/05/2011 13:40:00  
Última impresión completa  
Número de páginas: 2  
Número de palabras: 0 (aprox.)  
Número de caracteres: 2 (aprox.)